



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## APÉNDICE 5

### ANTE LA ASONADA

Por GUILLERMO DURANTE DE CABARGA

Documentos, hechos y comentarios que entrañan una lección de lealtad y de honor.

#### PREFACIO

Las cartas inéditas y demás datos que verán la luz pública en las páginas de este libro, fueron proporcionados a su autor sin la intención de reavivar pasiones o rencores o halagar a nuestros rectos funcionarios y jefes militares que en los terrenos de la Ley y de las armas, aniquilaron la sublevación militar del 3 de marzo de 1929. Tampoco con ningún propósito de publicidad, exhibicionismo o notoriedad para el carácter y la inteligencia que dirigió las operaciones militares en la parte más noroeste del país contra esa misma sublevación, pues a este respecto esa inteligencia y carácter ya eran conocidos en la República en sus cualidades de estadista y de soldado, heredadas en los ilustres generales Obregón y Calles. Únicamente para que la Historia o la gesta trágica de nuestras luchas, tengan una base cronológica y verídica para sus apuntes y la opinión pública, que pudiera haber aceptado una base falsa o suspicacia en la génesis y desarrollo de los acontecimientos que a continuación se narran, un punto de partida en sus apreciaciones. Y el pueblo, que clama siempre por saber la verdad y la clase de tropa del Ejército Nacional, encuentren una lección definitiva, aunque amarga, y puedan distin-

guir en el futuro de una manera clara y precisa, qué es una Revolución y qué una sublevación y su sangre sólo sepan ofrendarla en aras de la patria o de las instituciones.

“Es una absurda ilusión pensar que algo pudo acaecer de otro modo de cómo acaeció”, dice la forma apriorística establecida por el sociólogo argentino Arturo Capdevila y que plantea estableciendo que la vida clama por la actividad, al igual que la naturaleza siente horror al vacío y clama por llenarlo todo; que es la vida del hombre no otra cosa, sino un conjunto de actos, de variadísimos actos, que responden a un móvil moral o a un mandato del discernimiento.

De donde se desprende, como corolario, a juicio del que escribe este Prefacio, que unos actos engendran otros (buenos o malos y sin que se sepan los límites del bien y del mal) según el impulso que los generó, hasta formar un engranaje de actos que termina en el infinito, provocando que un acontecimiento se desarrolle inevitable, inexorablemente (tal vez los orientales al creer en el destino, se fundan en una lógica análoga). Parece que la fórmula dada por el pensador argentino es cierta, pues trayendo toda la digestión anterior al caso que nos ocupa de la sublevación de marzo nada pudo evitarla y acaeció del modo que debió haber acontecido o acaecido. El señor general de división Abelardo L. Rodríguez hizo todo lo que humanamente puede hacer un hombre en la vida por evitar la realización de un acontecimiento. Por las cartas inéditas que aquí aparecen se verá su esfuerzo, después, la lucha, que pudo haberse hecho cruenta y se hizo lo menos sangrienta posible (los prisioneros no fueron fusilados. Sólo se ametrallaron campamentos rebeldes. Se lanzaron proclamas invitando a la lealtad); después el retorno a la paz y la satisfacción del deber cumplido sin esperar nada. Por eso se considera siempre que en la vida, los hombres se dan a querer y a estimar, no por lo que dicen, por lo que sienten o por lo que

piensan, sino por lo que hacen, por lo que hacen esencialmente de bien. Esto es una substancia el pensamiento de Spencer que dice: “quien eres habla tan alto que me impide oír lo que dices.”

Cualesquiera que sean los errores, deficiencias o debilidades de este libro, determina un camino de rectificación y ejemplar enseñanza para el futuro (el progreso humano no es más que un deseo constante de rectificación de los errores pasados); y cuando los mexicanos y revolucionarios lo lean, deben aprovechar la amarga experiencia y comprender el dolor de la patria y ocultarlo como guerreros griegos cuando caían heridos ocultaban su dolor y su agonía bajo sus escudos, para no desalentar a sus compañeros que luchaban por la Grecia inmortal.

Y nosotros y sobre todo, esa juventud que viene caminando a la zaga de nuestros pasos, recojamos la antorcha de luz que nos dejan nuestros grandes muertos y hombres representativos, al igual que lo hacían aquellos atletas griegos en “la carrera de las antorchas”. Y como en el paradigma helénico esa antorcha se trasmitía de hombre a hombre, hasta vencer, determinándose así el camino de nuestras luchas y redenciones sociales del futuro.

Mexicali, Baja California, septiembre de 1929.

Coronel

A.R. Pareyón Azpeitia

## ANTECEDENTES NECESARIOS

Una de las más jóvenes y brillantes ciencias: la Filosofía de la Historia, se dedica a estudiar los acontecimientos, sacando de ellos provechosas enseñanzas que sirven a los hombres para conocer la forma en que deberán obrar en determinadas circunstancias. Esa misma Filosofía se encarga de indicar las posibilidades por venir en el momento en que un pueblo cualquiera se halla en especiales condiciones, gracias al conocimiento de hechos anteriores, desarrollados en ocasiones semejantes.

Existe sin embargo un país en el cual los acontecimientos nunca o casi nunca se han desarrollado de acuerdo con las enseñanzas de esa ciencia; un país en el que todas las previsiones resultan fallidas con frecuencia verdaderamente asombrosa: México.

México es el país de las paradojas. Salió de una dictadura de treinta años, y se juzgaba que iría a entrar a la vida democrática, cuando una asonada trajo el dominio exclusivamente militar de Victoriano Huerta. Luego el campeón de la Democracia: Carranza, se convirtió en autor de una imposición. El Ejército revolucionario, unido al pueblo, aniquiló en su cuna a una serie de acontecimientos que parecían destinados a desarrollarse de acuerdo con las ambiciones del nuevo gran elector, y la nación se inició en una era de verdadera democracia, acaso la más trascendente de toda nuestra historia.

La lucha, sin embargo, no estaba terminada. De aquellos días a los actuales, sin contar con la sublevación llevada al cabo so pretextos religiosos, se han efectuados tres movimientos en contra del Gobierno legítimamente constituido.

A uno de ellos, el último, va a referirse esencialmente este folleto, que es más que nada la compilación, para cuando la hora de la Historia llegue, de hechos y documentos relaciona-

dos con la región que pudo ser y seguramente fue, por su actitud, una de las causas determinantes del fracaso de la más injustificada de las revueltas que hayan estallado en México.

El autor de esta pequeña obra —pequeña por el cúmulo de lecciones que encierra— cree oportuno hacer, respecto a sus motivos, algunas indicaciones importantes.

“Ante la Asonada” no es la glorificación de la tarea de un hombre de quien seguramente se admira por muchos la trascendente labor. Por eso evitará quien esto escribe estampar su nombre con frecuencia inusitada en las páginas que a ésta siguen. Es una lección dada al país y con especialidad al Ejército, cuya depuración acaso no esté realizada totalmente todavía, ya que son por desgracia escasos, tanto dentro como fuera de dicha institución, los hombres que alienten ideales tan levantados como los que en los documentos aquí insertos campean, y los hechos relatados demuestran.

Quien esto escribe es joven todavía, es decir: no se halla contaminado por las ambiciones bajas y pequeñas; siente aún dentro de sí agitarse en alas del ideal, por encima de cualesquier otros anhelos; escribe además en el extranjero, es decir: lejos de donde se le pueda suponer influenciado por el medio para emitir sus opiniones. Cree finalmente digno de recordarse un hecho: en su vida periodística ha sufrido persecuciones, ha —si se permite copiar una frase de El Maestro “padecido persecución por la Justicia”, y semejantes antecedentes bastan a su juicio, para alejar toda idea de adulación y de baja, defectos de los que no se juzga capaz a ningún precio.

Se trata, pues, de un libro de justicia; de un libro que tiene al margen de documentos ajenos algunas acotaciones, es solamente por el deseo de ampliar y esclarecer los términos en que elevados ideales fueron expuestos en forma tal que desde luego acusa, junto con la angustiosa urgencia con que la mente los vació al papel, una clara visión de la situación po-

lítica y social de nuestra patria; un anhelo de lealtad y nobleza que por desgracia no fue secundado por muchos de los destinatarios de ellos, y un gran amor al deber, al más grande deber: al de poner, por encima de todo, la máxima que el Lacio nos legara como suprema fórmula de una sana política: *Salus populi, suprema lex.*

Se gestaba la rebelión del 3 de marzo cuando en las columnas de *El Hispano Americano*, periódico editado en los Estados Unidos, el autor de este folleto insertaba en un editorial, frases tomadas del libro *Un Llamado al Deber*, escrito en los días de álgida angustia que precedieron a la fracasada sublevación de Francisco R. Serrano y sus malaconsejados compañeros.

Fue en momentos de verdadera desorientación no solamente por parte de los elementos políticos, sino de toda la sociedad, cuando el mencionado libro apareció, llevando el sentimiento de sus más altos obligaciones a los jefes, oficiales y soldados del Ejército Nacional.

Su autor era un joven militar, ya brillantemente conocido a través de sus campañas y de su gestión gubernamental en el Distrito Norte de la Baja California: el hoy divisionario Abelardo L. Rodríguez.

El libro por él escrito llamaba a todos los elementos militares a cumplir con su deber de soldados; a no pretender erigir al Ejército en sucesor de ambiciones pretéritas, sepultadas a medias bajo el polvo de los años por el esfuerzo del conjunto de los revolucionarios, y recordaba que el primer y principal deber de todo militar es acatar las órdenes de las autoridades legales, hacerlas respetar y, sobre todo, no seguir las huellas de jefes ambiciosos que, habiéndose colado a sus filas en la hora de luchas y de las esperanzas, trataban entonces y tratarían después de revertir los ideales perseguidos en beneficio propio, satisfaciendo ambiciones inconfesables, buscando

medro personal o un mando superior aún al que la Revolución les había dado.

Tan claramente estaban expuestos en el libro a que el autor se refiere los ideales de quien lo escribiera, que tienen fuerza de profesión de fe y son y serán —es de esperarse— no solamente una lección escrita, sino el exponente de la viva lección que es la obra de un espíritu al que se podrán encontrar acaso defectos que el autor no halla, pero que no tiene entre ellos los dos que aparecen más graves ante los ojos humanos, dondequiera se les halle: la deslealtad y la falta de amor a la tierra nativa.

Buena prueba de que ese libro era una profesión de fe fueron hechos posteriormente desarrollados, a los cuales tenemos que llegarnos, como un indispensable punto de referencia.

## LA GÉNESIS DEL CUARTELAZO

La palabra cuartelazo no existe en castellano. Es un provincialismo mexicano, casi un barbarismo, y la significación que doce años de uso le han dado entre nosotros, es sinónima de asonada. Cualquiera de ambas, consecuentemente, sienta bien al movimiento iniciado el 3 de marzo de 1929 en Veracruz y Hermosillo, con la firma del plan que lleva el nombre de esta última ciudad citada.

Los orígenes de dicho movimiento subversivo deben ser buscados mucho antes de que estallara.

Hubo en México un hombre: el general Alvaro Obregón, cuya personalidad alcanzó los más altos relieves en nuestro ambiente revolucionario y evolucionista. Militar, político, sociólogo, economista; con una cultura inicial quizá no muy vasta, era el hombre con mayor personalidad que había salido de las filas revolucionarias. Ese hombre había sido ungido

por el voto popular como Mandatario Supremo de la Nación, y su gobierno había sido fecundo en hechos trascendentales. Posteriormente, vuelto a elegir, debería ocupar en los momentos en que este folleto es publicado, la más alta magistratura que nuestro país ofrecer puede a los más preclaros de sus hijos; pero a la mitad del día 17 de julio de 1928, en el restaurante “La Bombilla” de San Angel, Distrito Federal, en los momentos en que con un grupo de amigos acababa de celebrar su triunfo en los comicios, lo hirió por la espalda un oscuro asesino, sobre quien ha ya caído el peso de la Ley con todo su rigor, junto con el juicio anatematizante de los hombres honrados, sin distinción de credos ni de ideas.

Cerca de una semana después, el cadáver del Caudillo era inhumado en su tierra nativa: Huatabampo, asistiendo a la ceremonia la flor y nata de los revolucionarios.

Fue entonces cuando la figura del general Abelardo L. Rodríguez principio a perfilarse como la del hombre que podría ser, si hubiese querido, sucesor de Obregón por las características que a la víctima de José de León Toral hicieran admirable: esto es: su amor a la patria y su rápida comprensión de las circunstancias y los hombres.

Sugestiones llegadas de la metrópoli y en las cuales posiblemente el entonces inspector de policía ex general Antonio Ríos Zertuche, tenía parte principalísima, habían llevado a los espíritus de no pocos jefes a quienes la pasión política del momento cegó y después la ambición empujaría a una fatal aventura, la idea de que de las filas de la Confederación Regional Obrera Mexicana había salido la siniestra figura asesina.

No fue pues, muy extraño, que a la llegada del general Rodríguez a Huatabampo, para asistir al sepelio del cadáver del general Obregón el entonces gobernador del Estado de Sonora, ex general Fausto Topete, se dirigiese a él, pidiéndole consejo para publicar un “manifiesto.”

—¿Contra quién, y para qué? preguntó el mandatario bajacaliforniano.

Y ante la respuesta de los futuros sublevados; respuesta indicadora de sospechas contra el Gobierno, hizo ver lo injustificado de semejante actuación, en el caso de que llegara a ser desarrollada —como lo fue con posterioridad—. “El general Calles, manifestó a los irritados, ha ordenado hacer todo género de investigaciones para esclarecer el crimen; el autor de éste y cuantos pudieran ser considerados como cómplices, están presos; se ha puesto a un obregonista insospechable al frente de las investigaciones.”

La exasperación de ánimos era tal por parte de los futuros rebeldes, que se intentó aprehender al general Rodríguez; atentado que éste logro impedir apersonándose con el entonces jefe de las operaciones militares en Sonora, ex general Francisco R. Manzo, a quien momentáneamente convenció de su error y gracias al cual pudo hacer presión moral en el ánimo de todos los jefes militares y los elementos políticos para quienes el asesinato del general Obregón se había convertido en causa de odios y resquemores injustificados; evitando así que en esos momentos de terrible angustia y de honda desorientación nacional hubiera sido redactado y hecho público un escrito cuyas consecuencias, para la paz nacional, hubieran sido posiblemente mucho más desastrosas que la asonada que estalló meses después.

Y no se limitó su labor del general Rodríguez solamente a evitar la publicación de un escrito que habría podido causar al país más profundos trastornos que los que después trajo la revuelta, sino que posiblemente evitó que sobre la tumba que acababa de cerrarse, la ceguera política de muchos hombres fuera causa de que la sublevación estallase inmediatamente.

## LA CANCIÓN DE LAS SIRENAS

El general Rodríguez regresó al Distrito Norte, reasumiendo las labores que había interrumpido para ir a cumplir con el penoso deber de acompañar a su última morada el cadáver del jefe y del amigo; pero las necesidades administrativas lo obligaron a emprender un segundo viaje, éste a la capital de la República, con motivo de la entrega del poder que el general de división Plutarco Elías Calles, por aquellos días Primer Magistrado de la Nación, hiciera al licenciado Emilio Portes Gil.

La llegada del divisionario a la Ciudad de México era esperada con ansia por determinados elementos políticos quienes la tarde misma de su arribo fueron a su alojamiento para ofrecerle, por boca del diputado Adalberto Encinas, su candidatura a la Presidencia de la República.

El general Rodríguez, hasta cuyos oídos había llegado anticipadamente la noticia de que elementos avanzados lo juzgaban presidenciable, no quiso dar oídos a tales insinuaciones. Por el contrario, manifestó a los políticos que tal oferta le hacían, y los cuales afirmaban contar con mayoría de votos en ambas cámaras, que por medio de la prensa haría declaraciones acerca de su actitud, contraria a los deseos de ellos.

Dichas declaraciones fueron publicadas, por su extrema importancia, en la primera plana de todos los diarios metropolitanos; y en ellas se hacía hincapié, por el autor, en sus intenciones de no aceptar su candidatura, manteniéndose fiel en un todo a los principios que deben regir el criterio de un militar en ejercicio activo y a los cuales había hecho referencia años antes, en el libro a que se ha hecho mención.

No fue bastante lo anterior, sin embargo, para convencer a quienes veían en el general Rodríguez a un posible Presidente. Altos elementos militares, volvieron a hacerle la oferta, que luego fue repetida en todas formas, encontrando siempre

una rotunda negativa por parte del mandatario bajacaliforniano, quien manifestó en cada ocasión su invariable criterio de no inmiscuirse en la política militante. Entre esos generales figuraban prominentemente Topete, Ferreira, Ríos Zertuche, Aguirre, Escobar y Cruz; todos ellos actualmente fuera del Ejército por haber tomado parte de la sublevación militar de marzo.

Disgustado por tantas insinuaciones contrarias a su manera de pensar, el general Rodríguez, tan luego como hubo recibido instrucciones del Presidente Portes Gil, emprendió el retorno.

#### UNA ENTREVISTA, UNA CARTA Y UN MEMORÁNDUM

Los acontecimientos siguieron desarrollando su curso ordinario hasta fines del mes de enero. Sin embargo, el ambiente político se sentía ya cargado de nubes tempestuosas y en altos círculos de la metrópoli no se mostraba duda alguna acerca de la posibilidad de que prominentes elementos militares a cuyos errores y ambiciones había servido como un freno la energía del Caudillo de Huatabampo, se sublevaran contra el Gobierno o por lo menos trataran de aprovechar su fuerza militar y política para imponer un candidato al Partido Nacional Revolucionario, en derredor del cual se agrupaban los elementos juveniles y entusiastas de la revolución.

Fue en esas condiciones, cuyo eco llegaba hasta Mexicali, cuando un día el 29 de enero de 1929, se presentó en la Secretaría Particular del Gobernador del Distrito el señor Alfonso Almada, Jr., pariente cercano y secretario particular del entonces gobernador de Sonora, ex general Fausto Topete, solicitando una audiencia privada y diciéndose portador de una carta de gran importancia de su jefe.

## ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Sonora  
Hermosillo, Sonora, 25 de enero de 1929.

Señor General Abelardo Rodríguez, Mexicali, Baja California.  
Apreciable Abelardo:

Tengo el gusto de presentarte al portador de la presente, señor Alfonso Almada Jr., primo y secretario particular mío, quien pasa contigo a tratar un asunto de vital importancia y del cual espero tu contestación, que puedes dar a él en la forma que desees.<sup>1</sup> Con cariñosos recuerdos se despide tu amigo que mucho te estima.

Fausto Topete, Rúbrica

### EL MEMORANDUM DE TOPETE<sup>2</sup>

Apreciable Abelardo:

Alfonso va a esa con el único y exclusivo fin de conferenciar contigo en mi nombre, sobre la situación que se avecina con motivo de las elecciones presidenciales.

---

<sup>1</sup> Como puede verse, esta es solamente una carta de presentación. Los autores de la asonada presentían acaso que por sus manejos podrían ser tachados como poco limpios, y querían dejar la menor huella posible de los mismos.

<sup>2</sup> Este es el documento que fue enviado sin firma alguna, y que constituye, a juicio del autor de este folleto, el origen de la sublevación, mejor que el llamado "Plan de Hermosillo". Como anteriormente se había dicho, el memorándum no llevaba firma alguna ni iba adjunto a la carta anterior, sino que fue entregado en propia mano al general Rodríguez por el señor Almada.

<sup>3</sup> Esta es la junta en la cual el general Rodríguez se manifestó intransigente ante todas las sugerencias que le fueron hechas para que aceptase su candidatura a la Presidencia de la República, en lugar del licenciado Sáenz.

Como tú sabes, al llegar yo a México donde tú te encontrabas, fui el primero que di el grito de alarma sobre la candidatura de Aarón Sáenz. Te hice la exposición verbal de los motivos poderosos que había para no apoyar dicha candidatura. Indiqué al general Calles que entre el pequeño grupo de nosotros los revolucionarios escogiera un candidato, asegurándole que estaríamos con él en cuerpo y alma. Recordarás perfectamente bien el incidente surgido en aquella junta memorable a la cual no ocurrieron Zertuche, Ferreira y Escobar,<sup>3</sup> estando ya de acuerdo en nombrarte a ti nuestro candidato por considerarte de más valía y más apto que a Aarón. Tú te mostraste algo disgustado porque faltaron ellos a la citada cita;<sup>4</sup> pero te convenciste más tarde de que tuvieron razones en no asistir, al creer fundadamente que se les podía traicionar. Todo esto te lo recuerdo para que veas mi sinceridad y mi creencia de que nunca podemos estar el grupo de revolucionarios y amigos, con la candidatura de Sáenz; dados los múltiples defectos que tiene, su poca hombría, poco tacto y ningún talento; pues como tú sabes en resumen no es ni general, ni licenciado, ni puede tener el carácter y representación que requiere un primer mandatario.<sup>5</sup>

Si el general Calles le hubiera fijado en otra persona más capacitada y más apropiada para ocupar la Presidencia de la República, tú sabes que yo y todos nuestros amigos hubiéramos militado en las filas de su partido.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Un error de interpretación de Topete. El general Rodríguez se mostró inconforme no por la falta de alguno o algunos a la cita, sino por el hecho de que se trataba de hacerlo forzosamente candidato de un grupo de militares, ideal contraria a sus principios.

<sup>5</sup> Un juicio demasiado severo, por no decir apasionado. El general Sáenz es también abogado; y su gestión como Secretario de Relaciones del Presidente Obregón le dio una personalidad que el autor del "memorándum" le niega.

<sup>6</sup> Conviene hacer constar que el general Calles había dejado de ser Presidente para convertirse en director del Gran Partido Nacional Revolucionario, cargo dimitido en breve. Es decir: si esta aclaración no fuera hecha, podría creerse que trataba de realizar una imposición, suposición en contra de la cual están los hechos, entre los que culmina su ausencia del país a la hora de efectuarse las elecciones.

Demasiado me conoces, sabes mi revolucionarismo, siempre te he hablado con la confianza con que se le habla al hermano y por eso creo conveniente ponerme en contacto contigo comisionando hoy a Alfonso para que te lleve estas notas que son nacidas de mi alma revolucionaria y las cuales te revelarán que no puedo permanecer indiferente ante un asunto que tan seriamente afecta el porvenir de nuestra patria. Deseo decirte los motivos poderosos que tenemos para creer que se intenta cometer con nosotros una injusticia. Por el simple hecho de que Alejo, Francisco y yo diéramos color valenzuelista al creer que el licenciado es el hombre más capacitado para ocupar la Presidencia, se ha perfilado en nuestra contra una manifiesta hostilidad.<sup>7</sup> Si hemos asumido esta actitud no es por interés personal, pues conociendo la incorruptibilidad de Valenzuela estamos absolutamente convencidos de que al llevarle al triunfo no obtendremos lo que fácilmente podíamos conseguir con un Aarón Sáenz.<sup>8</sup>

Serrano, Platt y Saracho, y donde el Cochi Méndez me acusaba como delahuertista, en unión de Aguirre, agregando que lo éramos porque don Adolfo nos había hecho muchos servicios. En esa ocasión contesté a Méndez con palabras bastante duras, al grado de que si no ha sido por la intervención directa de Serrano y la tuya, nos hubiéramos dado de balazos. Dije esto: "A Aguirre y a mí nos convendría más que fuera Presidente don Adolfo De la Huerta porque tenemos la seguridad de que si le pegamos un puñetazo en su escritorio nos daría veinte o treinta mil pesos; pero que conociendo la entereza de carácter del general Calles (que no claudicaba entonces) en bien de la patria, seríamos callistas en contra de nuestros personales intereses. Agregué que

<sup>7</sup> Aquí puede ya verse perfilada la génesis de la asonada en el personalismo de Topete, quien habla de asuntos personales confundiendo con la Revolución.

<sup>8</sup> Un término despectivo, hijo posiblemente del despecho o de la pasión política.

los acontecimientos se venían ya encima y que probaríamos que podíamos lucirnos *con la seguridad de que no correríamos a la frontera* como Méndez lo hizo en la asonada de Ciudad Juárez.”

Hoy la historia se repite, los hombres de ayer quieren burlar los sagrados principios que defendieron. No discuto la personalidad del general Calles porque tanto tú como yo la conocemos perfectamente. Únicamente te diré que trata de imponernos a un segundo Bonillas, y ante el problema, hago para mis adentros estas preguntas: ¿Se acabaron ya los revolucionarios de ayer? ¿Permitiremos nosotros semejante farsa cuando no hemos tolerado otras mayores? Indudablemente que no.

Aquí va lo grave.

Francisco fue llamado por la Secretaría de Guerra para el arreglo de asuntos oficiales, sabiendo de fuentes fidedignas que se trata de ponerlo en disponibilidad, mandando a esta Jefatura al general Figueroa. Él no está dispuesto a marchar a México.<sup>9</sup> Parece que están alistando fuerzas en Jalisco para venir a pisotear la Soberanía de nuestro Estado; se asegura que tratan de desaforarme<sup>10</sup> para nombrar como Gobernador a Tomás Róbinson. Tenemos de todo esto datos ciertos y quiero que me digas con la sinceridad que siempre te ha caracterizado si estás dispuesto a tolerar esta imposición brutal y descarada que está ejerciendo el Centro; que me digas si contamos contigo en un momento dado, siempre que justifiquemos nuestro proceder no dejando que se mancille nuestra Soberanía y no permitiendo que se vulneren los sagrados derechos de un pueblo. Tengo la convicción de que la Historia nos juzgará

---

<sup>9</sup> Como se vé, “lo grave” era, para el grupo de los futuros sublevados, no la cuestión ideológica, sino el mando; que veían se les podía escapar de las manos a poco que el Gobierno Federal quisiera hacer uso de sus facultades obligándolos a sujetarse en un todo a la disciplina militar.

<sup>10</sup> El desafuero de un Gobernador compete a la Legislatura local, no a la Federación. Véase, pues que no se trataba de burlar la soberanía de Sonora, como el “memorándum” asienta; es decir era solamente una justificación o, para mejor decirlo, un pretexto.

favorablemente, ya que respondemos a un clamor de la revolución ultrajada. ¿Recuerdas tú que en el año 20 se presentaron idénticos acontecimientos y en el tinglado de la escena figuraba un Plutarco Elías Calles completamente purificado y revolucionario sincero?; pues hoy por desgracia ese mismo hombre viene a ocupar el puesto de Venustiano Carranza, queriéndonos imponer a un mequetrefe. Las lecciones de la Historia deben repetirse en casos semejantes para bien de nuestro México que necesita de hombres que sepan afrontar estas situaciones difíciles, antes que permitir una burla sangrienta a sus destinos.<sup>11</sup>

La resolución de nosotros está completamente definida y le hablo al amigo y al hermano para que categóricamente me digas si podemos contar contigo, con el revolucionario de temple y corazón a toda prueba, al llegarse el caso de afrontar la situación, o si veremos en ti, desgraciadamente, al enemigo en el terreno de la acción. Quiero advertirte que si no fue a ti al primero que acudí con este llamado, obedeció mi proceder a que te he considerado más identificado con nosotros, procurando sondear a otros amigos de quienes no podía tener absoluta satisfacción. Estoy en aptitud de asegurarte que en este movimiento están completa y absolutamente de acuerdo todos nuestros amigos: Escobar, Ferreira, Caraveo, Amaya, Aguirre, Cruz, Zertuche; en fin, todos los jefes prestigiados del Ejército, así como una gran parte de los gobernadores de los Estados. El golpe es seguro, necesario e inevitable. La situación está determinada y la acción se impone. ¿Contaremos con nuestro hermano de todas las épocas?

---

<sup>11</sup> Este párrafo no merece casi acotación. Es un poco de literatura, justificativa del siguiente, cuyas consecuencias son bien conocidas.

Mexicali, B. C., enero 29 de 1929.

Señor General Fausto Topete,  
Gobernador del Estado,  
Hermosillo, Son.

Muy querido amigo y compañero:

Recibí de manos de tu enviado, el señor Alfonso Almada, Jr., la carta que me mandaste por su conducto, que en seguida paso a contestarte.

Como miembro del Ejército Nacional a cuya institución está encomendado salvaguardar las instituciones del país, y subalternado como estoy al señor Presidente de la República, no puedo ni debo inmiscuirme en política y menos seré yo quien con mi contingente personal o apoyo contribuya a llevar nuevamente al país a una lucha fratricida y al consiguiente derramamiento de sangre.<sup>12</sup> Esto no lo haré por ningún motivo y mucho menos cuando creo que no hay razón para ello, pues tengo la seguridad de que el Gobierno actual dará todas las garantías y libertades que legalmente le corresponden a cada uno de los Partidos contendientes en la lucha política que se avecina.<sup>13</sup>

Es necesario convencernos *de que no es el Ejército o parte de él*, el que debe elegir al hombre que rija los destinos de la República, cuya elección debe ser hecha por la voluntad popular.

Las consecuencias de una nueva revolución serían desastrosas para la nación en general y muy particularmente para

---

<sup>12</sup> Los principios de "Un Llamado al Deber" se delinean todos en este párrafo, inspirado no solamente en el pundonor militar sino también en un patriotismo sincero y un respeto a las instituciones que honran a su autor.

<sup>13</sup> Asoma en este párrafo el político, que sabe echar mano de los argumentos necesarios en el instante oportuno. Por desgracia, los acontecimientos ulteriores fueron más fuertes que el raciocinio de quienes hicieron armas contra el Gobierno.

el Estado de Sonora que tú tan bien has sabido encaminar por la senda del progreso. Todos tus esfuerzos por el adelanto del Estado se vendrían por tierra y retrocedería su actividad a no sé cuántos años.

Por otra parte, nadie puede decir hasta ahorita que se haya cometido ninguna arbitrariedad en el orden político de parte del Gobierno del centro, y lo juicioso sería esperar los resultados de la lucha democrática en el terreno de la amplia libertad de sufragio que nuestras leyes otorgan, y no debemos guiarnos por pasiones personales, ya que van de por medio los destinos de la Patria. Ya que el pueblo de México está cansado de las guerras entre hermanos, y no secundaría ningún movimiento revolucionario y mucho menos si éste es injustificado.

Acuérdate de que siempre te he hablado con la sinceridad que se habla al compañero de lucha y al amigo más querido, y ahora más que nunca hago un llamamiento a tu juicio para que patrióticamente sacrifiques cualquier interés o pasión por la paz de nuestra Patria y sigas trabajando como hasta ahora por el bien de nuestro Estado natal, de donde surgirás mucho más grande con tu nombre consagrado como uno de los gobernantes que más hicieran por engrandecer su Estado, pudiendo tú gozar de la satisfacción de haber terminado tu obra de progreso con el mismo éxito que la has comenzado.

Yo, como te digo antes, con mi carácter militar, no tomaré participación alguna en la política ni me inclinaré a uno ni a otro candidato, y sólo me concretaré a guiarme por el dictado de mi deber.

Quedo como siempre tu amigo afectísimo y compañero que te quiere.

A. L. RODRÍGUEZ (Rúbrica).

## EL GENERAL RODRIGUEZ CREYÓ HABER CONJURADO TODO RIESGO

Insertamos a continuación otras dos misivas, la primera de ellas dirigida por el general Rodríguez al entonces divisionario don Francisco R. Manzo; la segunda, respuesta de éste que hizo creer al mandatario bajacaliforniano que, por lo menos el jefe de las operaciones militares en Sonora, estaba convencido del error en que se hallaban quienes intentaban realizar una rebelión.

Mexicali, B. C., 3 de febrero de 1929.  
Señor General Francisco R. Manzo,  
Jefe de las Operaciones Militares,  
Estación Ortiz, Son.

Muy querido amigo y compañero:

Basándome en el cariño de hermano que te tengo y que tú me has manifestado siempre, te escribo esta carta, y en ella procuro hablarte con la sinceridad que he usado en ocasiones que, como ésta, va de por medio tu interés personal, o cualquier otro.

En este momento de tanta trascendencia para la Patria, en el cual tú juegas el principal papel, debo como amigo, darte mi opinión desinteresada.

El movimiento que se avecina es el más injustificado que en la Historia de nuestro desgraciado país se ha originado. No hay más motivo que el imaginario de una imposición de Candidato Presidencial por parte del Gobierno. En cambio, ustedes, miembros del Ejército, quieren imponer al pueblo, o sea

a la Nación, su propio hombre, e izar como bandera la rebelión otra imposición.<sup>14</sup>

Poniéndome en ese desgraciado caso, la lucha será del Pueblo contra el Ejército, o parte de él, que olvidando sus deberes para las instituciones, se desorienta antipatróticamente, lanzando al país a una lucha innecesaria y cruel, la cual, además del derramamiento de sangre entre hermanos, nos llevará a la ruina y desastre más espantosos; las naciones extranjeras nos perderán el respeto; se ahuyentará definitivamente el capital de inversión que está en desarrollo; se nos dejará aislados como Nación inculta, y no será remoto que encuentren motivo o pretexto para una intervención armada.<sup>15</sup>

El movimiento en sí los llevará a un fracaso inevitable porque el Pueblo no tolerará una revolución a base de pasiones personales y ambiciones, sin que exista un motivo que la justifique. Pero vamos poniéndonos en el remoto caso de que vencieran: Una vez triunfantes, ¿qué se piensa hacer con todos los que han hecho cabeza? Son, tú en primer lugar, Aguirre, Escobar, Ferreira, Topete, Amaya y otros que también se consideran encabezadores. ¿No persiguen todos su mejoramiento personal? ¿No es en el fondo ese interés personal el motivo de la revolución que preparan? Puedes tener la seguridad de que todos pretenderán cuando menos la Secretaría de Guerra, cuando no la misma Presidencia de la República. Luego el mismo triunfo sería la cuna de otra u otras revoluciones, o

---

<sup>14</sup> Efectivamente, se trataba de imponer a México un candidato de quien se pudiera esperar "todo" por parte de determinados elementos a los que es inútil señalar, ya que sus nombres están en la conciencia popular. Que ese candidato no podía ser otro que el licenciado Valenzuela, lo revela la actitud por éste asumida, aun antes de que el movimiento estallara.

<sup>15</sup> El general Rodríguez se muestra en este párrafo un verdadero político, conocedor de las necesidades, las lacras y los anhelos nacionales. Las líneas a que esta nota hace referencia son en sí mismas todo un código de ética mexicanista y revolucionaria.

quizás una revolución continua y hasta que el país no resista más y por su propio peso desaparezca como nación libre. Eso es, en mi concepto, lo que resultará de este movimiento antipatriótico y de intemperancias.<sup>16</sup>

En consecuencia pues, el futuro de la nación en estos momentos únicamente depende de ti, a quien han enardecido el ánimo los otros, que son débiles y sólo buscan tu fuerza para aprovecharla.<sup>17</sup>

Que te haya llamado el Presidente de la República a la capital, no es motivo para lanzar al país a una revolución sangrienta. Aquí estuvo el coronel Tapia ayer y dice que efectivamente te llamó el señor Presidente, pero únicamente para cambiar impresiones contigo sobre la actitud observada últimamente por algunos jefes militares, pero nunca pensó moverte de la Jefatura de Operaciones de tu cargo.

Tengo la seguridad de que si nuestro inolvidable jefe general Obregón viviera, o por algún fenómeno extraordinario pudiera comunicarse contigo, reprobaría y condenaría este movimiento y se avergonzaría de que sus amigos, y hasta cierto punto discípulos, fueran los componentes de esta revolución.

Tú tienes cimentado ya tu hogar. Tienes hijos a quienes adoras. Qué, ¿pretendes dejarles como único legado la ignominia? ¿No has pensado que puedes dejarlos en la indigencia o quizá expatriados? Tienes en tus manos tanto la felicidad de ellos como la tuya, y en ti está gozar desde ahora de la satisfacción de que algún día se sientan ellos orgullosos de su padre.

Acuérdate de que hasta ahora se empezaba a conseguir prestigiar al Ejército Nacional dentro y fuera del país, y compren-

---

<sup>16</sup> Pleno de lógica y raciocinio, este párrafo pinta una situación que, por fortuna para México, no llegó a presentarse. Pobres de nosotros si tan justificados temores hubieren llegado a realizarse.

<sup>17</sup> El tacto político del autor de la carta es bien perceptible en este párrafo, que constituye una apelación al buen juicio del destinatario de ella.

de que este espectáculo de deslealtad y falta de cumplimiento de nuestros deberes, deshonrará para siempre no solamente al Ejército, sino a todos los mexicanos, ante los ojos del mundo entero.

Lástima que no pueda hablar contigo como deseo hacerlo en estos momentos; pero si no es mucho pedirte, te agradeceré me digas por telégrafo si podemos vernos en Nogales, Arizona, fijando tú la fecha, que me puedes comunicar en tu mismo mensaje.

Yo creo haber cumplido con un deber de amistad y compañerismo, hablándote en la forma tan sincera como me he permitido hacerlo en esta carta, y confío en que tú así lo interpretarás y que cualquiera que sea tu determinación definitiva, respetarás como sincera mi intención, guardando sólo para tí mis palabras, que otros podrían juzgar torcidamente.

Soy con el cariño de siempre tu adicto amigo y compañero.

A. L. RODRÍGUEZ (Rúbrica).

General de División Francisco R. Manzo

Nogales, Son., a 7 de febrero de 1929.

Señor Gral. de Div. Abelardo L. Rodríguez, Gobernador del Distrito Norte de la Baja California. Mexicali, B. C.

Muy querido y estimado amigo:

Habiendo quedado enterado con todo detenimiento de tu grata carta fechada el 3 de los corrientes he comprendido al mismo tiempo que no en balde he cultivado mi cariño para tí, pues la misma viene como un prueba de ello.

Por lo tanto, haciendo referencia a lo que en ella me manifiestas, a mi vez me permito participarte con toda sinceridad que *nunca* he pensado obrar en forma asentada, puesto que si bien el señor Presidente de la República me mandó llamar y a cuyo llamamiento no por desobediencia sino únicamente por razones de enfermedad justificadas, haciendo caso omiso del triste papel que yo pudiera haber ido a desempeñar, dados los fuertes enemigos que tengo en la capital y que conforme a mi entender no merezco que se me haga sufrir, fue el motivo por lo que con todo respecto le supliqué se sirviera diferir el viaje hasta que estuviera un poco bien de salud.

Además tú más bien que nadie sabes que una de las características de mi vida ha sido mi rectitud militar y por lo mismo poco honor me hacen aquéllos que han hecho circular el rumor de que yo piense encabezar una rebelión con motivo de la campaña presidencial que se avecina, puesto que si bien yo como todo ciudadano soy libre para sentir simpatía por determinado candidato y que en el caso actual lo es el señor licenciado Gilberto Valenzuela, en el que creo hallar las características de honradez, energía y suficiencia para sacar avantes los principios revolucionarios, simpatías que tú podrás tener por él u otro candidato, esto no es base suficiente, máxime que como espero esta lucha será enteramente libre dentro del terreno puro y práctico de la democracia y por ende exenta de todo aquello que pudiera sospechar de imposición oficial; digo esto no es base suficiente para suponer que un resultado negativo se vaya a convertir en una lucha armada.

Yo mismo sé y me he dado cuenta del papel que estoy jugando en estos momentos y estoy completamente compenetrado de mis deberes tanto públicos como particulares, en tal virtud basado en este conocimiento sólo pido a todos aquellos que hasta la fecha me han hostilizado, me dejen trabajar con tranquilidad que yo sabré con hechos refutar sus inconsecuencias.

Por lo que respecta a que me quiten o me cambien de la Jefatura de Operaciones hoy a mi cargo, esto que hasta cierto

revuelta; pero estoy seguro de que tú habrás sabido rechazarlos siguiendo los consejos de tu conciencia de hombre leal.

Considero que menos que nunca hay razón en estos momentos para justificar un movimiento revolucionario, cuando el Gobierno está dando todas las garantías que otorgan las leyes a los candidatos que aspiran a la Presidencia de la República, y menos aún cuando se pretende hacer una revolución para imponer determinado candidato.

Se trata de combatir una supuesta imposición. Un movimiento de esa naturaleza por lo impopular e injustificado tendrá que ir forzosamente al fracaso, pero no por eso dejará de acarreamos el desprestigio y la ruina, amén del derramamiento de sangre consiguiente.

En estos momentos en que el mundo entero tiene fijos sus ojos en nuestro país, considerando que es la última oportunidad que tiene para demostrar que es o puede considerársele una nación civilizada, una revuelta nos traería el desastre más espantoso y tal vez hasta el peligro de dejar de ser un país libre e independiente.

En atención a todos esos graves peligros que nos amenazan y otros que no se escaparán a tu criterio, hago un llamamiento a tu patriotismo para que pongas todo tu empeño en destruir esas maquinaciones, que tan funestas consecuencias tendrán para el país en caso de que se realicen.

No dudo que tu respuesta a la presente será un mentis para los que han tomado tu nombre y lo han mezclado en esta nueva sublevación, cosa que será para mí muy satisfactoria porque me demostrará que no me equivoqué al considerarte un ejemplo del militar pundonoroso y leal.

Con el cariño de siempre quedo tu amigo y compañero que te quiere.

A. L. RODRÍGUEZ, (Rúbrica).

## GENERAL DE BRIGADA JESUS M. AGUIRRE

Veracruz, Ver., 14 de febrero de 1929.

Señor Gral. Abelardo L. Rodríguez,  
Gobernador del Distrito Norte de la  
Baja California. Mexicali, B. C.

Muy querido amigo y compañero:

Acabo de recibir tu grata del 4 del presente, de la que me he enterado con todo detenimiento.

Indebidamente se te ha mencionado mi nombre para asegurarte que estoy de acuerdo en tomar parte en un movimiento armado en contra del actual Gobierno, porque al igual que tú, lo creo injustificado, cuando el actual Presidente está demostrando un respeto absoluto a nuestras leyes.

Para tu conocimiento te manifiesto que también a mí me han hecho veladas insinuaciones y quizás por que les ha faltado el valor suficiente o me han considerado un soldado leal y que ha sabido siempre cumplir con su deber, no se han atrevido a hablar con toda claridad.

También a mí se me ha hablado de que existían algunas diferencias entre el Gobierno Federal y el del Distrito Norte de la Baja California y que había un marcado disgusto entre tú y el señor Presidente licenciado Portes Gil, pero por el contenido de tu carta veo con mucho gusto que estas dificultades o diferencias son supuestas y que quizá las propagan con el ánimo de desorientar a la opinión pública y animar a aquellos que ven en un movimiento contra el actual Gobierno una oportunidad para satisfacer sus ambiciones personales.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> Como se ve, los autores intelectuales de la asonada, políticos profesionales, no vacilaban en acudir a todos los medios, aun los más reprobables, para

No existe ninguna razón que pueda servir de bandera o dar pretexto a una revolución. El grupo de jefes desleales y ambiciosos que la fomentan, pretenden hacer creer que el Gobierno está imponiendo un candidato presidencial y quieren combatir con una verdadera imposición, otra que sólo existe en su imaginación.<sup>20</sup>

Esos jefes ambiciosos que pretenden arrastrar a los jefes de corporaciones con sus tropas, a la infidencia, sólo utilizarán sus cadáveres, su sangre y su honor de soldados, como escalones para encumbrarse y consumir sus ambiciones personales, llevando sin ningún escrúpulo al país a una lucha sangrienta que traerá como única consecuencia nuestra ruina y nuestro desprestigio, poniendo en peligro nuestra nacionalidad.

Hasta ahora se había conseguido darle prestigio, dando un ejemplo de lealtad, pues no hay que olvidar que un espectáculo como el que se pretende dar, deshonrará para siempre ante el mundo entero no sólo a nuestro Ejército sino a todos los mexicanos.

Los jefes desleales y ambiciosos guiados sólo por pasiones personales, han pretendido arrastrar en su infidencia a jefes que, como el general Manzo, gozan de prestigio y fuerza, con el fin de aprovecharse de esas ventajas que no han sabido conquistar por sí solos; pero yo tengo confianza en que el general Manzo recapacite sobre su actitud y se negará a servir de instrumento a ese grupo de ambiciosos que lo están orillando al precipicio, comprometiéndolo en una revolución sangrienta.

No es de dudarse que fracasarán, pues no están de su parte ni la razón ni la justicia, y nuestro pueblo no puede sancionar

<sup>20</sup> De todas las cartas reproducidas quizá ésta es la que pinta mejor a su autor como un político sagaz: ya que como las que siguen, tiende a debilitar, restándole unidades, el movimiento que en breve habría de estallar. Lástima que otros jefes militares a quienes se dirigiera el general Rodríguez no hicieran de sus frases el mismo aprecio que el pundonoroso Armenta!

un movimiento de esa naturaleza; por lo tanto la lucha será entre una parte del Ejército y el mismo pueblo, pero no por eso dejará el país de sufrir las graves consecuencias que ocasionará, haciendo que definitivamente se nos pierda la confianza en el extranjero.

Hago pues un llamado a tu patriotismo y honor de viejo soldado para que siguiendo el camino que te marca el deber, rehaces con firmeza cualquier invitación o insinuación que se te haga para faltar a él.

No dudo que, haciendo honor a tus antecedentes, estarás dispuesto a observar la conducta que tu conciencia de hombre leal te indica, y es por eso que por medio de la presente te sugiero te separes, con el 29 Batallón, de los infidentes, concentrándote hacia Agua Prieta sin precipitaciones, para no poner en peligro el éxito de tu maniobra.

Espero tu contestación, que no dudo será en el sentido que deseo, y entretanto quedo tu amigo afectísimo y compañero que te quiere,

A. L. Rodríguez, (Rúbrica).

## LA RESPUESTA DE ARMENTA<sup>21</sup>

San Marcial, Son., marzo 2 de 1929

Señor General de División,  
Abelardo L. Rodríguez.  
Gobernador y Jefe de Operaciones Militares  
Mexicali, Baja California.

Mi distinguido y respetable Jefe:

Con toda satisfacción me permito dar respuesta a su muy atenta carta de fecha 4 de febrero próximo pasado, de la que debidamente compenetrado, paso a manifestar a usted lo siguiente: lo que antes no lo había hecho por razones ajenas a mi voluntad y porque nada sabía con respecto a la anunciada sublevación, pero ahora que ya se dan visos de que va a suceder, en la que ni por un solo instante habrán de contar conmigo.<sup>22</sup>

El patriótico llamamiento que a mi lealtad se sirve usted hacer, ha venido a henchir mi espíritu de indescriptible regocijo, para responder a usted con toda vehemencia, en nombre de los míos, o sea la corporación que comando, y en el mío propio, que estamos al lado del Supremo Gobierno y no de ese grupo de canallas políticos que siempre andan buscando medrar a la sombra del Ejército; pero que en esta ocasión sabremos dar un mentis a quienes así lo merecen y poner muy alto el honor y prestigio de las armas; prefiriendo, antes que todo, que nuestros cadáveres sirvan de pasto a esas hienas hambrientas, que ser instrumentos de sus mezquinas ambiciones.

---

<sup>21</sup> Causas de fuerza mayor impidieron a Armenta obrar en la forma que el general Rodríguez le sugería. Posiblemente la incomunicación con el Norte le hizo juzgar imposible la llegada y prefirió forzar su marcha, al frente de las tropas que la nación le había confiado, hacia Chihuahua; con el resultado que todos conocen: su caída en manos de Caraveo y la disolución del "heroico 29."

En consecuencia, hoy mismo, en cumplimiento a nuestros dictados del deber y nuestras convicciones, saldremos de este lugar rumbo a la frontera, al lugar que usted me indica, a efecto de estar fuera de toda liga con los trastornadores del orden; haciéndoles comprender que el honor de la Bandera que el Gobierno legalmente constituido ha puesto en nuestras manos está muy por encima de quienes una vez más tratan de avergonzar a nuestra Patria dolorida.

Me permito sugerir a usted la idea de que haga conocer a la Secretaría de Guerra, nuestra actitud de dignos servidores de la nación.

El portador de la presente, dará a usted más amplios detalles sobre el particular.

Me es honroso suscribirme de usted una vez más su adicto subordinado y afmo. S. S. y amigo.

ANTONIO R. ARMENTA, (Rúbrica).

## EL SILENCIO DE ESCOBAR Y LAS AMBICIONES DE GONZALO

Es difícil obtener del general Abelardo L. Rodríguez, declaraciones. Hombre de acción más que de palabra, prefiere obrar a hablar; pero cuando habla tiene una ventaja: es conciso, cortante, no emplea frases inútiles, sino que va directamente al objetivo.

El periodista, cuando conoce la sicología de un hombre, debe esperar el momento propicio para interrogarlo; y el autor de este folleto juzga oportuno recordar que tiene una historia periodística en su pasado.

Por ello fue que, aprovechando un instante que le preció sociológico; sin preámbulos, sin digresiones, lanzó a la cara del mandatario bajacaliforniano, casi exabrupto, la pregunta:

<sup>22</sup> Como se ve por este párrafo, los jefes principales de la asonada afirmaban contar ya con determinadas corporaciones de sus órdenes cuando todavía ni siquiera los jefes de ellas tenían conocimiento de que una sublevación estaba siendo preparada en la sombra.

—¿Por qué se levantó en armas José Gonzalo Escobar?

—Por ambición de mando; porque se le ofreció la suprema jefatura del movimiento —fue la respuesta recibida.

En el camino de las confidencias es difícil que un hombre se detenga. El general Rodríguez, teniendo frente a sí a un hombre que por necesidad profesional es un maestro del interrogatorio, hubo de responder que a su juicio, si él, Rodríguez, se hubiera sublevado, Escobar habría permanecido leal, ya que le constaba que la ambición de los demás sublevados era tener un jefe. Como los autores de la asonada no pudieron contar con la jefatura del general Rodríguez se la ofrecieron a él, que, teniendo seguridad gracias a la carta que delante se reproduce de que el Gobernador del Distrito Norte no tomaría parte del cuartelazo, sintió halagada su ambición de mando y se lanzó a la aventura.

El espíritu del “jefe supremo” está pintado en su telegrama de respuesta, que también reproducimos en líneas subsecuentes.

La carta del general Rodríguez estuvo concebida en los términos siguientes:

Mexicali, B. C., 4 de febrero de 1929.

Señor General José Gonzalo Escobar,  
Jefe de la 6a. Jefatura de Operaciones Militares  
Saltillo, Coahuila.

Muy querido amigo y compañero:

Se ha seguido hablando con mucha insistencia de una nueva sublevación de elementos de nuestro Ejército contra el Gobierno constituido, mencionándose tu nombre de manera prominente entre los comprometidos, y es por eso que te dirijo la presente para

hablarte con la sinceridad y cariño que corresponde a nuestra vieja amistad y a nuestro ya bien demostrado compañerismo.

He tenido siempre gran admiración por tu lealtad y entereza, cualidades que has sabido acreditar con tus hechos, y vienen a mi memoria unas frases del discurso que pronunciaste en despedida del general Obregón, en el que conminaste al Ejército a que fuera leal a las instrucciones y se hiciera acreedor al título de Ejército. Siempre tengo presente esas palabras llenas de lealtad y patriotismo que expresaste en esa ocasión.

De entonces acá, has ido a la vanguardia como ejemplo del militar patriota y observante de sus deberes y compromisos para con la nación. Naturalmente que esos méritos tienen su recompensa en la vida. Tú eres joven aún y debes confiar en el porvenir, que no dudo te será brillante como premio bien merecido a tus esfuerzos. No debes desesperarte ni violentarte en la vida, mucho menos en este caso en que van de por medio los intereses del país, *ante los cuales debemos sacrificar cualquier interés personal.*

No debes dar oídos a los apasionados que sólo quieren aprovecharse de tu prestigio y de tu fuerza, para satisfacer sus ambiciones personales y hacerse valer por ese medio, ya que no son capaces de hacerlo por sí solos.

Tú que siempre has velado por el mejoramiento y disciplina del Ejército, ten presente que hasta ahora se empezaba a conseguir prestigiarlo, dentro y fuera del país, y comprende que un espectáculo de deslealtad y falta de cumplimiento a nuestros deberes, deshonrará para siempre, ante los ojos del mundo entero, no solamente al Ejército sino a todos los mexicanos.

Cualquier revolución injustificada irá al fracaso irremisiblemente por que además de no encontrar eco en el sentir popular de la nación tropezará con una actitud enteramente hostil de las naciones extranjeras, hacia el elemento disidente.

Me han venido a invitar para que tome parte en estas cons-

piraciones, mencionando como te digo antes, tu nombre; pero yo he dudado de que sea cierto, porque te conozco como hombre ecuánime e inteligente que prevé las consecuencias funestas que tiene para el país una nueva revolución.

Vales mucho más, tal cual eres, que el general Escobar desmintiéndose de aquellas frases a que he hecho alusión y que la opinión pública conserva como una garantía de tu lealtad y patriotismo.

No dudo que tu respuesta a la presente será un mentís para los que han tomado tu nombre y lo han mezclado en esta nueva sublevación, cosa que será para mí muy satisfactoria, porque me demostrará que no me he equivocado al considerarme como un ejemplo del militar pudonoroso y leal.

Soy con el cariño de siempre tu amigo y compañero que te quiere,

A. L. RODRÍGUEZ, (Rúbrica).

CONTESTACION DEL GENERAL ESCOBAR  
TELEGRAMA DE LAS LINEAS NACIONALES

Torreón, Coah., 21 de febrero de 1929.

General A. L. Rodríguez  
Mexicali, B. C.

URGENTE

Recibí tu carta ayer anotando trae fecha cuatro. Suplícote decirme qué día fue depositada y explícate así que no te haya contestado aún.- afectuosamente saludote.

Gral. J. G. Escobar.

## LA LABOR DEL GENERAL RODRÍGUEZ CERCA DE LOS SUBALTERNOS

No bastaba al general Rodríguez dirigirse a los posibles principales jefes de la asonada, sino que también quiso hablar a los subalternos.

El caso del general Armenta no es único. A otros militares con mando de fuerza escribió el mandatario de la Baja California a la vez que —como se verá más adelante— se preparaba a combatirlos, cumpliendo el viejo proloquio: *si vis pacem, para bellum*.

Las misivas dirigidas al general Enrique León —hoy dado de baja y detenido en la metrópoli— y al ex coronel Reyna; cartas que no recibieron respuesta, al igual que la dirigida al ex general Bórquez, son en síntesis repeticiones de las anteriores, variando únicamente su forma para acomodarse a la manera de ser de los destinatarios.

Esas cartas no produjeron todo el efecto debido, ya que no impidieron la sublevación de quienes las recibieron y no tuvieron el valor necesario para dar la respuesta que su actitud debería haber sugerido.

Sin embargo, hay una consideración sin la cual el autor de este folleto no se consideraría satisfecho:

¿No fueron los pensamientos en ellas estampados parte principalísima para que las fuerzas sublevadas de Sonora se desmoronasen como terrón de azúcar dentro de un vaso de agua?

Creemos que sí; que fueron, para los jefes, lo que para las tropas aquel manifiesto que en la alborada de la revuelta hizo llover un avión que se ornaba con las armas nacionales, y en el cual se veía, democráticamente, la firma del general de división Abelardo L. Rodríguez, al lado de la de unos sargentos y soldados de la Novena Jefatura.

He aquí dichas cartas, últimas que se insertan antes de hacer una breve reseña de las operaciones llevadas al cabo en contra de la asonada de marzo:

CARTA AL EX GENERAL LEÓN QUE NO  
CONTESTO A ELLA

Mexicali, B. C., 4 de febrero de 1929.

Señor General Enrique León,  
Jefe del 4o. Regimiento de Caballería  
La Colorada, Sonora.

Muy querido compañero y amigo:

Te dirijo esta carta a propósito de una sublevación de que habla, en la que se asegura están comprometidos los jefes de las corporaciones que guarnecen el Estado de Sonora.

No estoy autorizado para suponer que tú también estás comprometido, mucho menos conociendo tan bien tus antecedentes de hombre leal y soldado pundonoroso; pero de todas maneras me considero doblemente obligado a dirigirme a ti con mi carácter de amigo y antiguo compañero, en primer lugar por la estimación que te tengo y en segundo porque, como leal servidor del gobierno legítimamente constituido, es mi obligación poner todos los medios que estén de mi parte por evitar que se consuma un movimiento tan bochornoso e injustificado como este de que me ocupo.

No existe ningún motivo justificado que pueda dar pretexto o sirva de bandera a una revolución. Un grupo de jefes ambiciosos pretende hacer creer que el Gobierno está imponiendo un candidato presidencial y quieren combatir esa supuesta imposición con una verdadera imposición, pues indudablemente ese movimiento no tiene otro objeto que el de encumbrar a otro hombre.

Los jefes de corporaciones que arrastran a las tropas que mandan, a la infidencia y se ponen de parte de un movimien-

to como el presente, sacrifican su honor y las vidas de sus soldados sólo para servir de escalón a un grupo de jefes ambiciosos que sin ningún escrúpulo llevan al país a una lucha sangrienta e innecesaria que traerá como única consecuencia nuestra ruina y nuestro desprestigio, poniendo en peligro nuestra nacionalidad.

Nosotros como miembros del Ejército Nacional, institución que hasta ahora ha logrado conseguir su prestigio ante el mundo, debemos dar en esta oportunidad un ejemplo de lealtad que es la virtud más sublime de la humanidad, pues no hay que olvidar que un espectáculo como el que se pretende dar, deshonrará para siempre ante el mundo entero, no sólo a nuestro Ejército sino a todos los mexicanos.

Los jefes desleales y ambiciosos guiados sólo por pasiones personales, han pretendido arrastrar en su infidencia a jefes que, como el general Manzo, gozan del prestigio y fuerza, con el fin de aprovecharse de esas ventajas que no han sabido conquistarse por sí solos; pero yo tengo confianza en que el general Manzo recapacite sobre su actitud y se negará a servir de instrumento a ese grupo de ambiciosos que lo están orillando al precipicio, comprometiéndolo en una revolución sangrienta.

No es de dudarse que fracasarán, pues no están de su parte ni la razón ni la justicia y nuestro pueblo no puede sancionar un movimiento de esa naturaleza, y por lo tanto la lucha será entre una parte del Ejército y el mismo pueblo, pero no por eso dejará el país de sufrir las graves consecuencias que ocasionará, haciendo que definitivamente se nos pierda la confianza en el extranjero.

Hago pues un llamado a tu patriotismo y honor de viejo soldado para que siguiendo el camino que te marca el deber, rechaces con firmeza cualquier invitación o insi-

nuación que se te haga para faltar a él.

No dudo que haciendo honor a tus antecedentes estarás dispuesto a observar la conducta que tu conciencia de hombre leal te indica, y es por eso que por medio de la presente te sugiero te separes con tu Regimiento del resto de los infidentes, concentrándote hacia Agua Prieta sin precipitaciones para no exponer el éxito de tu maniobra.

Espero tu contestación, que no dudo será en el sentido que deseo, y entre tanto quedo tu amigo afectísimo y compañero que te quiere.

A. L. RODRÍGUEZ, ( Rúbrica ).

## TAMPOCO BÓRQUEZ TUVO EL VALOR CIVIL DE CONTESTAR

Mexicali, B. C., 4 de febrero de 1929.

Señor General Jesús Bórquez,  
Jefe del 28o. Batallón de Línea,  
La Misa, Sonora.

Muy querido compañero y amigo:

He sabido de manera segura que se está preparando un movimiento revolucionario, en el que jugarán muy principal papel los Cuerpos del Ejército que están de guarnición en ese Estado.

No tengo ningún derecho para creer que tú también estás comprometido en esta conspiración, pero de todas maneras juzgo que es mi deber dirigirme a ti como mi amigo y antiguo

compañero que eres, para exhortarte a que no des oídos a invitaciones o insinuaciones que se te hagan para que faltes a tus deberes de soldado.

Esa revolución que preparan es la más injustificada e impopular de cuantas se hayan efectuado en México, pues no hay motivo alguno que pueda servir de pretexto para ella. Se alude a una supuesta imposición de un candidato presidencial y un grupo de jefes ambiciosos y desleales pretende combatirla con una verdadera imposición porque indudablemente la finalidad es encumbrar a otro hombre.

Ten presente que los jefes subalternos que arrastran a los cuerpos que mandan a la infidencia, poniéndose de parte de un movimiento como el presente, sólo sirven de escalón a los ambiciosos jefes superiores, quienes sin ningún escrúpulo llevan al país a una lucha sangrienta y estéril que sólo puede traer como consecuencia el desprestigio y la ruina cuando no hasta la pérdida de nuestra nacionalidad.

Uno de los deberes más sublimes no sólo para los miembros de un Ejército sino para toda la humanidad, es la lealtad, y nosotros como miembros de una institución que hasta ahora ha logrado conseguir su prestigio ante el mundo, debemos dar en esta oportunidad un ejemplo de ella, demostrando que sabemos cumplir con nuestros deberes, pues un espectáculo de deslealtad nos deshonrará para siempre, no solamente a nuestro Ejército sino al país entero.

Esos jefes desleales y ambiciosos a quienes me he venido refiriendo, han pretendido arrastrar en su infidencia no sólo a los jefes subalternos sino que también a altos jefes, que, como el general Manzo, gozan de prestigio y fuerza; pero yo tengo confianza en que él recapacitará sobre su actitud y no se prestará a ser instrumento de ese grupo de ambiciosos que lo están orillando al precipicio, comprometiéndolo en una revolución que ensangrentará nuevamente al país y segará vidas que hacen falta

para su reconstrucción.

Es indudable que irán al fracaso, pues ésta será una lucha entre parte del Ejército contra el pueblo, pero no por eso dejará de ocasionar perjuicios muy graves al país, haciendo que en el extranjero se nos pierda la confianza definitivamente.

Hago pues un llamado a tu patriotismo y honor de soldado para que siguiendo por el camino del deber, rechaces con energía cualquier insinuación que se te haga para que faltes a él.

Sí, como no dudo, haciendo honor a tus antecedentes estás dispuesto a seguir el camino que te señalo en esta carta, y que es el mismo que tu conciencia de hombre leal te indica, te sugiero que salgas de esa con tu cuerpo procurando llegar hasta Agua Prieta, tomando para el efecto las medidas que creas más prudentes.

Quedo en espera de tu respuesta y entre tanto recibe afectuosos recuerdos de tu amigo y compañero que te estima.

A. L. RODRÍGUEZ, ( Rúbrica ).

## OTRA CARTA SIN RESPUESTA

Mexicali, B. C., a 4 de febrero de 1929.

Señor Coronel Rodolfo M. Reyna,  
Jefe del 4o. Batallón de Línea.  
Estación Ortiz, Son.

Muy querido compañero y amigo:

Se viene hablando con mucha insistencia de un nuevo movimiento revolucionario en el que tomarán parte muy principal los Cuerpos del Ejército Nacional que se encuentran en el Estado de Sonora, por estar comprometidos sus jefes, según se asegura.

Yo no me considero autorizado para creer que usted también

tome parte en esa conspiración, pero de todas maneras juzgo que estoy doblemente obligado a dirigirme a usted, en primer lugar por tratarse de un jefe a quien aprecio, que ha pertenecido y casi hecho a su carrera militar en el veterano 4o. Batallón, que a orgullo tengo haber mandado, y en segundo porque como miembro del Ejército Nacional y leal servidor del Gobierno constituido, debo hacer cuanto esfuerzo esté de mi parte para evitar que se consuma un movimiento de la naturaleza de éste de que me ocupo.

Esa revolución es una de las más injustificadas e impopulares que se han efectuado en nuestro país, ya que no existe motivo alguno que pueda servir de pretexto para ella, aparte de la supuesta imposición de un Candidato Presidencial, que un grupo de jefes ambiciosos y desleales pretende combatir con una verdadera imposición, porque indudablemente, el fin que persiguen es el de encumbrar a otro candidato.

Los jefes que arrastrando a sus cuerpos a la infidencia, se pongan de parte de este movimiento, sólo servirán de escalón a los jefes superiores ambiciosos quienes sin ningún escrúpulo llevan al país a una lucha sangrienta y estéril, que sólo puede traer como consecuencia la ruina y el desprestigio, cuando no hasta la pérdida de nuestra nacionalidad.

La lealtad es el mérito más sublime que existe en la humanidad y nosotros como militares debemos dar un ejemplo de ella cumpliendo con nuestro deber. Nuestro deber en estos momentos tan trascendentales para la vida del país es indudablemente el de estar al lado de las instituciones legalmente constituidas, sacrificando cualquier interés personal por el bien general de la Patria que ha estado a punto de ser ensangrentada por sus propios hijos.

Tengo esperanzas de que el general Manzo recapacite sobre su actitud, y no se presta a ser instrumento de los demás que son la parte ambiciosa del movimiento y quienes lo están orillando al precipicio comprometiéndolo en una revolución que

ensangrentará nuevamente al país y segará vidas que hacen falta para su reconstrucción, sólo por pasiones y ambiciones personales de unos cuantos individuos.

No hay ningún motivo justificado y sólo existen los que ellos han querido imaginar, puesto que el Presidente de la República dará todas las facilidades a los candidatos para que dentro del terreno democrático sea la generalidad de la nación la que elija al hombre que debe regir sus destinos. No puede haber justificación cuando ni siquiera se sabe cuál ha sido el sentir del país, que no podrá conocerse hasta después de las elecciones presidenciales.

Si estos hombres ambiciosos quisieran seguir un camino legal y honrado debían retirarse del Ejército y lanzarse abiertamente a la política en ve de utilizar la fuerza del poder que la nación les ha confiado para traicionarla y ensangrentarla.

Si usted, haciendo honor a sus antecedentes y a la Historia Militar del 4o. Batallón, está como no lo dudo dispuesto a seguir el camino que le señalo en esta carta, con la sinceridad y cariño que me merece, el mismo que le señala su conciencia de hombre leal, puede comunicármelo por conducto de mi enviado.

En ese caso, haga todo lo posible por salir sin precipitación por el lado de Moctezuma, procurando llegar hasta Agua Prieta, tomando todas las medidas que sea prudente para el efecto.

También me dirijo hoy a los señores generales Enrique León, Bórquez y Antonio Armenta, en igual sentido. Ojalá que todos pudieran ponerse de acuerdo y hacer el mismo movimiento en combinación.

Quedo en espera de su respuesta, que puede enviarla por conducto del portador y entretanto reciba afectuosos recuerdos de su amigo y compañero que lo estima.

A. L. RODRÍGUEZ, ( Rúbrica ).

LA CAMPAÑA CONTRA LA REBELIÓN EN EL

## ESTADO DE SONORA

El autor de este folleto ha dejado sentadas, en los párrafos anteriores, demostraciones acerca de la lección de civismo y respeto a las autoridades dada por el general Abelardo L. Rodríguez sus compañeros de armas.

Toca ahora indicar que su labor en el campo de batalla fue coronación de la anterior, pues si bien las tropas a sus órdenes no tomaron parte en los combates más importantes, a ellas se debió la rápida desmoralización de los sublevados cuando éstos se concentraron a Sonora.

Es bueno, sin embargo, para que se vea que la labor en los cuarteles de la Baja California no se ha limitado a mantener las tropas listas para cualquier emergencia, echar una ojeada retrospectiva a las actividades militares desde la llegada a la cercana región del divisionario que hasta la fecha se halla al frente de su Gobierno, y que ha logrado poner también en lo que respecta a la vida civil, esa entidad —una de las más atrasadas de México hasta hace poco— a la vanguardia del país.

Casi medio centenar de escuelas erigidas en fechas recientes, caminos y factorías, hablan de esa tarea en que contó con la colaboración de los gobernados todos; pero nada se ha dicho aún acerca de la escuela de civismo que han sido los cuarteles del Distrito Norte.

He aquí, como antecedente a los hechos de la campaña, algo a ese respecto.

Año de 1925

El programa cultural y constructivo de la Segunda Jefatura fue iniciado en 1925.

Ese mismo año el Distrito Norte disfrutó absoluta paz, no ha-

biéndose desarrollado operaciones militares de ninguna especie; ni siquiera con motivo de hechos semejantes a los que en otros lugares eran provocados por actividades vandálicas de ciertos grupos; ya que no se registraron asaltos en los caminos ni hubo otro acontecimiento que justificara la intervención de la fuerza militar.

Aprovechando esa paz, el general Rodríguez comenzó el desarrollo del programa de instrucción militar de la oficialidad y tropa de línea, de acuerdo con el formulado por la Secretaría de Guerra y Marina; programa que sólo pudo ser seguido en invierno debido a que el verano, por su clima cálido en exceso, impide el desarrollo de cualquier actividad cultural o deportiva.

Como la Segunda Jefatura hubo de concentrarse a la organización de los destacamentos, no pudieron ser llevadas al cabo obras materiales.

#### Año de 1926

No fue del todo igual al anterior el año de 1926.

Hubo alguna agitación tanto en el Distrito como en la zona limítrofe del Estado de California, Estados Unidos, debido a que refugiados políticos mexicanos intentaron un ataque sobre la más septentrional región de nuestro país.

La Jefatura de Operaciones Militares en esa zona tuvo conocimiento oportuno de tales planes, en los cuales entraba una invasión a la Baja California por el punto llamado Dulzura, con elementos de guerra que habían sido adquiridos en Los Angeles y San Diego.

Para evitar una sorpresa, aparte de haber organizado un servicio de información que estuvo a la altura de las circunstancias, se dio orden a fin de que se hiciera más estricta la vigilancia a lo largo de la línea divisoria, reforzando las guarniciones de Mexicali, Tecate y Tijuana.

Todo el pueblo bajacaliforniano, al igual que la colonia mexicana en California, recuerdan el fracaso rebelde, que se tradujo en la detención, por la policía estadounidense, de los presuntos invasores, cuando con camiones blindados, ametralladoras, otras armas y municiones, se dirigían a la frontera. El proceso que por violar las leyes de neutralidad de los Estados Unidos les fue seguido, se tradujo en su internamiento a la isla McNeil.

## LA INICIACIÓN DE LOS DEPORTES EN LA BAJA CALIFORNIA

Después del rudo golpe que los desafectos al Supremo Gobierno sufrieran aun antes de realizar sus deseos de invadir el país, el programa de instrucción iniciado brillantemente el año anterior, continuó desarrollándose, siendo utilizados para tal fin los elementos técnicos del Colegio Militar con que contaba ya entonces la Jefatura.

Posiblemente la fase más notable de esas actividades educacionales fue la iniciación de un brillante programa deportivo y la construcción de un campo de basquetbol en el que las quintas de la jefatura se midieron brillantemente con las del vecino país en varios encuentros internacionales cuyo resultado principal fue causar en las escuelas entusiasmo por la cultura física por medio de los deportes.

Otras obras materiales no fueron posibles, debido a que las tropas estuvieron ocupadas en la reparación de los caminos, realizándose un importante bien común a toda la región.

Año de 1927

Efecto de las hábiles medidas gubernativas tomadas en el Distrito Norte puede considerarse el hecho de que durante 1927, ni la cuestión religiosa ni la sublevación de los generales Gómez y Serrano afectaron a la región.

Pudo por tal motivo continuarse la realización del programa de instrucción militar con el más satisfactorio de los éxitos, lo que fue comprobado al ser llevados al cabo de los exámenes de la oficialidad y tropa dependientes de la Segunda Jefatura.

Durante este año fueron construidas diversas obras militares de importancia, que podrían ser catalogadas en la siguiente forma:

*Mexicali.* Erección del aerocampo militar que hoy lleva el nombre de Emilio Carranza, y que cuenta con modernos hangares, talleres para reparaciones y servicio de gasolina. Instalación de la estación radio-militar fija X-C-H-I (de radiotelégrafo) con servicio directo a México y Estados Unidos, así como con las estaciones militares fijas y portátiles en todo el país. Construcción de otra mesa para basquetbol, así como de un “stand” para tiro de pistola que fue considerado uno de los mejores de la República. Acondicionamiento del campo provisional la Laguna Salada, para el vuelo del avión Baja California Número 2, que realizó pilotado por el teniente coronel Fierro, la hazaña que se le había encomendado, estableciendo un apreciable record de rapidez y eficacia.

*Alaska.* Construcción de un cuartel de material, propio para aposentar medio batallón; de un campo de aterrizaje; instalación de una estación radio-militar portátil y de un telegráfono; planificación y lotificación para el campamento militar; alojamientos para la oficialidad.

*Tecate.* Establecimiento del campo deportivo y militar; construcción de una calzada de arbolado que une a la población con el cuartel.

*Tijuana.* Construcción de un cuartel moderno con capacidad para un batallón y alojamientos para jefes y oficiales. Erección de un parque moderno en el centro de la población, beneficiando así a la comunidad civil una obra militar. Construcción del aeropuerto militar de Tijuana.

## LA HORA DE LA PRUEBA

Seguramente el período más trascendente para la vida militar en el Distrito Norte durante los últimos años, es el que abarca del 1o. de agosto de 1928 al 29 de mismo mes de 1929.

Fue durante estos doce meses cuando con motivo de la rebelión, y dada la situación especial en que se encuentra la Baja California, hubo la Segunda Jefatura de Operaciones de extremar sus precauciones.

El plan de campaña fue desarrollado casi totalmente en sus puntos básicos, de acuerdo con los términos en que había sido formulado y los cuales por su ejecución son conocidos del público, habiendo consistido en:

a) Asegurar el Distrito Norte contra cualquier invasión, relativamente fácil desde el cercano Estado de Sonora.

b) Llamar la atención del enemigo por medio de columnas volantes, obligándolo a distraer parte de sus fuerzas.

c) Obligar a los infidentes a penetrar al desierto de Altar para ahí batirlos por medio de la Quinta Arma en terreno donde no pudiesen ocultarse fácilmente los aviadores leales.

Conviene advertir que Sonora había sido considerado como el primer baluarte de una posible sublevación por hallarse en dicha entidad diecisiete corporaciones de línea destinadas a la campaña del Yaqui, a las órdenes de jefes a quienes había mas de un motivo para considerar como desafectos.

Dicha sublevación en efecto, principió a incubarse desde la muerte del caudillo revolucionario general Alvaro Obregón, y ya con anterioridad la opinión pública señalaba a los principales jefes en ella inodados. Por todos esos motivos, los preparativos para la defensa hubieron de ser llevados al cabo con la más absoluta discreción, tanto para que los futuros rebeldes no se diesen cuenta de ellos, cuanto para no precipitar acontecimientos que tenían que solucionarse sólo por medio de la efusión de sangre, a pesar de los esfuerzos hechos en pro de la paz por el mismo general Rodríguez.

*Preparativos bélicos.* Como parte de dichos preparativos, la Secretaría de Guerra autorizó a la Jefatura para organizar una

división, reforzándola con una escuadrón aéreo, y enviado, para que formaran parte de ella, los batallones 16 y 40.

Pero el día 3 de marzo estalló la asonada con el Plan de Hermosillo, acontecimiento que el Primer Magistrado informó personalmente al general Rodríguez por la vía telefónica, y dichas fuerzas, que venían en camino hacia San Felipe, hubieron de desembarcar en Mazatlán, donde el jefe de las operaciones en el Estado de Sinaloa se había replegado con un escaso efectivo.

Baja California quedaba abandonada, por dura necesidad de la situación militar, a sus propios recursos, y con ellos se aprestó a hacer frente a la situación.

La Jefatura de Operaciones en la más septentrional de nuestras entidades obró en forma que estuvo a la altura de su deber en dichas circunstancias, organizando dos batallones de voluntarios, obreros y campesinos que con ejemplar espontaneidad se ofrecieron a respaldar las instituciones legales; en tanto que para poder retirar las tropas de línea de Tijuana y Ensenada, se formaban defensas sociales en ambas localidades.

El Jefe de las operaciones marchó desde luego a San Luis, estado de Sonora, bajo sus órdenes directas al 21 batallón de línea, una fracción del 28, 110 policías montados del Gobierno del distrito, y los primeros aviones de tipo deportivo que se pudo adquirir, acondicionándolos para hacer frente a las necesidades de la campaña.

*Contra el desierto y la infidencia.* Ocupado San Luis, Sonora y hecho el debido cambio de las autoridades civiles locales, poniendo en los cargos públicos a personas enteramente afectas a las instituciones, fueron preparados los movimientos de tropa combinados con vuelos de los aviones, de acuerdo con el plan de campaña, para el avance Sonoyta, a través del desierto de Altar.

Para esta tarea fue necesario abrir en el terreno más árido y penoso, un camino cruzó la parte más desolada del desierto. Se establecieron a cada 25 kilómetros de distancia puestos de aprovisionamiento, tanto para municiones, de boca, agua y combustible, como para pasturas.

Esto no pudo llevarse a cabo sino gracias a la adquisición del número suficiente de camiones y tractores con rodada especial para terreno arenosos, con los cuales se hubo de formar un servicio completo de transportes.

Al comenzar la ofensiva, la jefatura de operaciones Militares en la Baja California estimó pertinente hacer ver a las tropas rebeldes su error, para lo cual fue formulada una proclama que por medio de un aeroplano fue dejada caer, impresa, sobre las plazas y campos rebeldes. En dicha proclama era transcrito un manifiesto de sargentos y soldados de la Novena Jefatura; y a este hecho y al conocimiento que las tropas de Sonora tenían del general Rodríguez, quien por cinco años colaboró en la campaña del Yaqui, se debe sin duda el magnífico efecto de la proclama mencionada.

*En plena campaña.* Poco después un incidente importante cambió la faz de las operaciones militares en Sonora. Los batallones 5 y 38 así como una fracción del 64 regimiento de caballería a las órdenes del general Agustín Olachea y el coronel Vicente Torres Avilés, se concentraron a Naco, Sonora, protestando su lealtad al Gobierno.

Al tener conocimiento de lo anterior la Segunda Jefatura de operaciones se dirigió, informando, a la Presidencia de la República y la secretaría de Guerra y Marina; y como la superioridad ordenar que esas fuerzas quedaran también bajo las órdenes del general Abelardo L. Rodríguez, éste se trasladó a Naco, tomó el mando del citado contingente, inició los preparativos de la defensa de la plaza aprovechando las

fortificaciones que en 1915 construyera con gran pericia el general Plutarco Elías Calles, y dictó una orden de concentración rápida de elementos de guerra: armas y municiones, ametralladoras, cañones, pistolas Thompson, y una escuadrilla aérea formada por dos aviones “Stearman” y un “Travel Air” equipados con lanzabombas y bombas en número suficiente. Además, el sistema de fortificación de la plaza fue dotado con reflectores, alambrados eléctricos y agua, ministrándose a la tropa cohetes luminosos para el caso de que se llegaren a presentar combates nocturnos. Todos estos elementos fueron puestos a las órdenes del general de brigada Lucas González, quien fue pedido a la Secretaría de Guerra por la Segunda Jefatura de Operaciones, integrándose así la segunda brigada de la división, cuya primera unidad estaba en San Luis a las órdenes del general Juan A. Castelo.

Entonces el jefe de la división se puso al frente de una fracción y marchó a través del desierto sobre Sonoyta, que ocupó sin resistencia en los primeros días de abril, nombrando nuevas autoridades y llevando al cabo el acondicionamiento de un aerocampo que hubo necesidad de abrir en pleno monte, venciendo enormes dificultades.

En Sonoyta fue organizada una guerrilla que a las órdenes del mayor Miguel Castillo y se le ordenó ocuparse Sásabe, a una jornada de Nogales. El enemigo, cuya superioridad numérica era muy grande, preparó un ataque sobre la guerrilla, que se vio obligada a replegarse a su base. Por tal motivo se formó una fuerza de caballería más poderosa, gracias a la policía montada del Gobierno del Distrito Norte, poniéndola, junto con la guerrilla mencionada, a las órdenes del coronel Juan J. Jaime.

Por acuerdo de la Jefatura esta fuerza marchó a recuperar Sásabe, lo que se realizó el 19 de abril, después de reñido combate que costó a los sublevados 8 muertos, 11 heridos, 46 prisioneros, un buen botín de guerra, y la completa disper-

sión de sus fuerzas, mínima parte de las cuales se refugió en territorio norteamericano.

Las tropas leales, por su parte, perdieron un voluntario y un policía montado, teniendo que lamentar el envío de dos heridos al hospital.

*La heroica defensa de la ciudad de Naco.* Entretanto los acontecimientos anteriormente anotados se desarrollaban, Naco era atacada por los sublevados en la madrugada del día 7 de abril, yendo personalmente Fausto Topete al mando de los asaltantes de la plaza, fuertes en un número de dos a tres mil hombres.

El resultado de este encuentro fue totalmente adverso para los infidentes, quienes según informes posteriormente adquiridos sufrieron muchas bajas y heridos, dejaron en manos de los leales quince prisioneros y se vieron precisados a abandonar, inutilizados por el certero fuego de los cañones Hotchkins de la plaza, tres camiones blindados que a guisa de tanques lanzaran sobre las trincheras.

Un segundo ataque de los sublevados sobre Naco resultó tan estéril como el anterior, y los bombardeos aéreos que iniciaron, con un avión filibustero pilotado por piloto tan extranjero como él, solamente dieron muerte a un ayudante del general Matías Ramos y a un soldado, causado en cambio desperfectos de poca consideración a edificios situados en el lado norteamericano de la línea divisoria.

Por parte de las tropas de la Segunda Jefatura de Operaciones, continuaron llevándose al cabo con buen éxito bombardeos sobre los campos rebeldes; partiendo los aviones expedicionarios tanto de la base de San Luis, Sonora, como de la de Naco, donde como arriba decimos había una escuadrilla.

*Víctimas del deber.* Hubo que lamentar, durante uno de esos ataques aéreos, la trágica muerte de dos valientes: el capitán

primero piloto aviador Juan A. Gutiérrez y el teniente Jesús Gaona Abarca, cuyo aeroplano se incendió en pleno vuelo, durante un bombardeo a las posiciones enemigas, pereciendo ambos pilotos y quedando el aparato destruido totalmente.

Entretanto esto ocurría, en Mexicali la fabricación de bombas se llevaba al cabo de acuerdo con los siguientes hechos en que también asomó la tragedia, inevitable en esas dolorosas ocasiones:

Para surtir a los aviones y que en ninguna ocasión les faltase el necesario material de guerra, en un lugar solitario sito en los aledaños de la capital del Distrito Norte, fue establecido un polvorín al frente del cual quedó el capitán segundo, ingeniero industrial, Armando Lozano Bernal, del Estado Mayor, con dos ingenieros civiles y competente personal de obreros y mecánicos, cuyas labores eran supervisadas por el coronel Armando R. Pareyón, que había quedado al frente de la situación militar en el Distrito Norte.

Una doble explosión accidental, ocurrida el día 30 de marzo, causó la muerte de uno de los ingenieros civiles y un particular, así como la de tres voluntarios del retén del polvorín, resultando heridos un oficial y un soldado del segundo batallón de voluntarios.

La segunda explosión, consumió la mina del polvorín pereciendo en esta última un ingeniero alemán perito en explosivos, una persona más y tres soldados, estando a punto de morir el coronel Armando R. Pareyón, encargado de la Jefatura, quien fue lanzado a distancia por aquella, cuando con los bomberos y 14 automóviles tripulados por oficiales, voluntarios y civiles que espontáneamente se ofrecieron, llegaba a dar auxilio.

No se desanimó con este accidente la autoridad a cargo del Cuartel General, sino que, al mismo tiempo que iniciaba investigaciones (sin fruto a la postre) para conocer la causa de

la anotada tragedia, hizo otro polvorín, para no suspender el abastecimiento de bombas a los aviones que ya entonces hacían vuelos diarios de exploración y ataque sobre Nogales, La Morita y todos lo demás puntos donde fuerzas rebeldes de más o menos importancia se habían concentrado.

*Los leales avanzan.* Para distraer al enemigo, atrayéndolo hacia la región del desierto, o sean las zonas de Altar y Caborca, el general Rodríguez, obrando de acuerdo con el plan militar previamente trazado, ordenó al coronel Jaime operar aisladamente, hostilizando a los sublevados; tarea que fue llevada al cabo tan felizmente que éstos destacaron ochocientos hombres a las órdenes del ex general Bórquez (Jesús), para atacar a Jaime. Dichos rebeldes llegaron hasta seis kilómetros de distancia de Sonoyta, de donde emprendieron rápida contramarcha debido a que les fue posible interceptar un radiograma en que el general Rodríguez daba aviso al Ministro de la Guerra, general Calles, de que Guaymas estaba desaguarnecido por los infidentes, siendo relativamente fácil un desembarco de tropas leales.

Debido a que las operaciones en el Noroeste llegaron a tener menor importancia y por estar un fuerte núcleo rebelde frente a Naco, el jefe de operaciones se trasladó a dicha plaza junto con parte de su Estado Mayor, ordenando redoblar los ataques aéreos en todo el Norte del Estado; abarcando ya en dicho género de operaciones de la Quinta Arma el cañón del Púlpito, del que se posesionaron por algún tiempo el ex general Marcelo Caraveo y las fuerzas a sus órdenes directas con la intención de impedir la entrada a Sonora a la División del Norte que, comandada por el general Juan Andrew Almazán, avanzaba por la vía de Casas Grandes.

*La reunión de las fuerzas leales.* Entonces ya fue posible operar de consuno a las escuadrillas de la División del Noroeste

y de la del Norte; aviones de ambas cooperaron en bombardeos aéreos brillantemente desarrollados gracias a su acción conjunta, siendo acaso el más notable de todos ellos el llevado a cabo sobre el campamento rebelde de La Morita, que vino a precipitar la rendición de los sublevados, por sus desastrosas consecuencias.

Como las tropas federales continuaban atrincheradas en Naco y el enemigo no repetía por tercera vez su ataque, el general Rodríguez ordenó que una fuerza al frente de la cual fueron puesto el general Agustín Olachea y el coronel Petronilo Flores, saliera a batir a cierta columna enemiga que diariamente hacía movimientos frente a la plaza, vivaqueando a siete kilómetros de distancia de sus atrincherados.

Las operaciones de dicha fuerza fueron coronadas por el éxito, ya que la madrugada del 12 de abril la columna fue sorprendida haciéndosele 22 muertos, 37 prisioneros, y recogándosele 47 armas, 2,300 cartuchos de 7 milímetros, caballos, monturas y algún equipo nuevo; y teniendo las tropas leales solamente 4 muertos entre sus individuos de tropa, y perdiéndose algunos caballos.

*El avance de Calles. El fin de la asonada.* Era a mediados de abril cuando, en virtud del avance incontenible de las tropas del general Calles hacia el Norte, así como de la intensificación de los bombardeos de las fuerzas de la División del Noroeste mandada por el general Rodríguez, los rebeldes propusieron su rendición, pues habiendo sufrido además dos tremendos desastres en Masiaca y Navojoa, los jefes de la sublevación huyeron al extranjero.

Uno de los primeros jefes subalternos en rendirse fue el teniente coronel Miguel Guerrero, quien se puso a las órdenes del general Rodríguez, por radio, desde Estación Ortiz, Sonora, al frente de 500 hombres, haciendo entrega de un millón de cartuchos y cuatro cañones así como otro material de guerra. El

Jefe de Operaciones lo puso en contacto con el Ministro de la Guerra, general Calles, en Empalme, Sonora, el día 29 de abril.

Nuevos grupos fueron rindiéndose a la par que en la Baja California, salvada de una invasión cuya trascendencia habría sido enorme y dolorosa, se llevaba al cabo el licenciamiento de los dos batallones formados con voluntarios.

Dichos grupos fueron concentrados a Santa Ana, a la vez que se daba orden al general Lucas González para marchar sobre Nogales a fin de hacerse cargo de la situación controlándola al rendirse los últimos sublevados.

*La oficialidad que se enfrentó a la asonada.* De la mayor importancia, en el desarrollo de los planes de campaña formulados por el general Rodríguez contra la asonada escobarista, fue la actuación del 21o. Batallón, así como de la oficialidad de la Jefatura de la Guarnición de Mexicali. El general Juan A. Castelo tuvo a sus órdenes las fuerzas destacadas en San Luis, Sonora; puesto de alta responsabilidad al que supo hacer honor.

A continuación citamos a parte de la oficialidad que a la hora de la prueba supo estar a la altura de sus más serios deberes obrando con lealtad y disciplina, de acuerdo con los códigos invariables del honor. Ellos son: capitán 2o. Gustavo A. López; capitán 2o. Angel Fuentes Guerrero, capitán 1o. Fausto Morlet, mayor ayudante Alfonso Guerrero G., mayor de órdenes Enrique Ortiz Illescas, Juan R. García, capitán 1o. Jesús Aragón Coronel, capitán 1o. Edmundo Batres Alarcón; capitán 1o. Salvador A. Gutiérrez Escoto, capitán 2o. Luis Noble Morales, teniente José Robles Ibarra, subayudante Alfredo Infante Molina, teniente Luis Terán del Campo, capitán 2o. Jorge del Castillo, subayudante José María Estrada, teniente Cenobio Larios Monroy, teniente Gregorio Escalante, teniente secretario Juan Ochoa Cabrera.

## PAZ, ORDEN, TRABAJO

Entretanto el general González cumplía dicha disposición, el Jefe de las Operaciones, con el quinto batallón a las órdenes del general Olachea, salió por tierra desde Naco a Cananea y Nogales, con el objeto de darse cuenta de las condiciones en que se hallaban la vía férrea y los puentes de la misma, disponiendo las más violentas reparaciones para reanudar cuanto antes los servicios ferrocarrileros.

Al llegar a Nogales, y obedeciendo órdenes directas del C. Presidente de la República, nombró nuevas autoridades civiles con el fin de que éstas reanudaran los servicios públicos, y de ahí mismo emprendió un viaje en aeroplano hacia Hermosillo, donde informó de su actuación al Secretario de Guerra y Marina, general Calles, recibiendo instrucciones de él para hacer la entrega de las fuerzas cuyo mando había tenido en Sonora, al jefe de las operaciones en dicha Entidad, general Pablo Macías; llevando al cabo lo cual retornó a hacerse cargo de la 2a. Jefatura de Operaciones de la República, a la vez que del Gobierno del Distrito Norte de la Baja California.

Y el 1o. de mayo, menos de tres meses después de la iniciación de la asonada, los trabajos civiles de la Presa Rodríguez y otros de tanta importancia como ellos, eran reanudados por hombres entre los cuales había y hay aún muchos que, como un recuerdo de su prontitud en acudir a la defensa de las instituciones amenazadas, conservan un honroso diploma en el cual el Gobierno les da las gracias por ella.

Después de la pesadilla que constituyó la asonada, Baja California había vuelto a la vida ordinaria...

Era el retorno a la paz, al orden y al trabajo.